

X ENAPOL
LO NUEVO EN EL AMOR
Modalidades contemporáneas de los lazos

Erótica del amor virtual

Dupla: Gloria Aksman, Carolina Rovere.

Integrantes: Silvia Bermúdez, Gloria Casado, Ana Rosa Concaro, Nicolás Katzer, Mónica Lax, Juan Pablo Mollo, Marisa Moretto, Beatriz Nannini, Gabriela Ratti, Laura Seppi, Sabina Serniotti, Ana Simonetti, Alejandra Sosa Escalada, Eduardo Suárez, Lucila Tavenier.

1. Introducción

Definir la erótica del amor toma diversas vertientes tanto de la erótica como del amor. Sabemos que, como anticipó Lacan, el discurso capitalista rige desde hace tiempo nuestra vida. En la actualidad, el efecto de su presencia pone en primer plano y sin velos que cada uno está solo con su goce. La tecnociencia se encarga de la oferta del dios mercado obturando el camino del amor que se encuentra atrapado en la fugacidad de las relaciones por internet. Desde que vivimos confinados por el virus, la búsqueda de relaciones virtuales ha crecido exponencialmente tanto como los estados depresivos.

Siendo que el plus de gozar rige en el campo de lo social, el *parlêtre* se encuentra a la pesca del objeto que brinde la satisfacción inmediata. La virtualidad parece colmar la existencia haciendo que el encuentro de los cuerpos ya no sea un requisito. Aún más, sabemos del refugio que implica la pantalla para quienes manifiestan dificultad en el campo de los lazos presenciales.

A partir de la asociación entre la tecnociencia y el mercado, la consigna “nada es imposible” se manifiesta correlativamente al rechazo del inconsciente.

Es por eso que nos interesa abordar el tema del amor virtual en nuestra práctica actual donde el confinamiento nos ha puesto frente a un impasse: la presencia del analista en los dispositivos tecnológicos.

Nos hemos orientado por la pregunta de si nuestra práctica en forma virtual puede seguir sosteniendo que el psicoanálisis no es una psicoterapia como las demás.

2. *Lo virtual*

Para una primera aproximación al término “virtual”, es preciso tener en cuenta que en nuestra época, lo *actual* y lo *virtual* se ensamblan en una nueva afectación del tiempo y el espacio: el simulacro.¹ Precisamente, el hiper-desarrollo de los simulacros a partir de las tecnologías *Web* y, el consumo por base de datos, basados en algoritmos para generar diversas emociones, permite al japonés Azuma destacar una evaporación de las diferencias entre el autor y la copia.² En efecto, la producción y explotación capitalista del semblante de manera inédita en el mundo, termina por reemplazar la creatividad misma de las fantasías. La debilidad mental del ser humano se debe precisamente a que vive siempre en dos planos a la vez, real e imaginario, ser y deber ser; sueña su vida con los ojos abiertos. Las nuevas tecnologías se adueñan de este dato antropológico para manipular su sueño despierto con una precisión y destreza hasta ahora inéditas.³ Sin embargo, el estatuto del “vidente” en la virtualidad a partir de la noción de fantasma, permite al psicoanálisis ir más allá de una sociología de las pantallas y la tecnología de las imágenes.

Lacan exploró el dominio de lo virtual a partir del funcionamiento de la pulsión escópica con sus fantasmas correlativos, y de entrada ubica al plano de la visión como la máxima negación de la castración. Lacan precisa que su carácter elusivo es manifiesto a nivel de la función del ojo, que se generaliza dado que el fantasma mismo está siempre marcado por modelos visuales.³ Se trata del idealismo del fantasma, que se constituye en defensa frente al objeto mirada propiamente dicho.

Así, las formas visuales del fantasma son agradables al deseo escópico y evitan la confrontación con la inexistencia del Otro.

En el seminario 11, Lacan encuentra en este funcionamiento el fundamento de la conciencia simplificado poéticamente en el verso de Valery: “me veo verme”. Se trata

¹ Derrida, J., *Ecografías de la televisión*, Buenos Aires, Eudeba, 1998, p. 19.

² Azuma, H., *Otaku*, University of Minnesota, Press Minneapolis, p. 88.

³ Miller, J.-A., “Avatar”, Entrevista en *Le Point-Paris* 10/05/2010, extraído de: https://elp.org.es/avatar_vuestro_ojo_es_subyugado_mientras/

simplemente de la capacidad de desdoblarse visualmente anulando la dimensión angustiante de la mirada y saturando a la división subjetiva volviéndola el punto desde el cual el sujeto reflexiona, se piensa y piensa al mundo replicando, cada vez, la operación cartesiana. Por esto, Lacan concluye recurriendo a la etimología de “escotoma” (del griego *skótos*, que significa: tinieblas, oscuridad), la conciencia es un verdadero corte producido por el ojo que deja fuera a la mirada propiamente dicha, constituyéndose como principio de desconocimiento e idealización.⁴

Viniendo de la fenomenología (elementalmente es la filosofía de la conciencia), fue Merleau-Ponty quien se acerca al psicoanálisis, al destacar que lo primero no es el ojo sino la mirada. Con esta tesis traspasa la tradición fenomenológica, cuya fuente se inicia en Platón y el ojo como agente rector.

En su obra póstuma: *Lo visible y lo invisible*, Merleau-Ponty describe una compleja fenomenología donde no todo está del lado del vidente ya que lo invisible actúa también en lo que se ve. Por esa aproximación Lacan homenajea al fenomenólogo porque destaca primero el campo de la mirada y del cuerpo que queda oculto por el advenimiento de la autoconciencia como “me veo verme”.

Desde la perspectiva de la última enseñanza de Lacan, la mirada como objeto *a* fuera-de-cuerpo, adviene como efecto civilizador de *lalengua*, y tiene una consecuencia desequilibrante sobre el imaginario corporal porque “revienta la pantalla”.⁵

Los goces antagónicos, *en o fuera del cuerpo* constituyen una economía en el síntoma como acontecimiento del cuerpo. El júbilo en el niño por asumir la propia imagen ahora es la consistencia mental donde se imagina como lugar en el que no le falta nada. Tener el cuerpo es experimentar un goce que no tiene un correlato subjetivo, ni requiere del espejo. Por lo mental mismo, “el *parlêtre* está condenado a la debilidad mental de lo imaginario como imaginario del cuerpo e imaginario de sentido”.⁶ Si frente al espejo se mira la propia imagen no se sale de la pulsión escópica, con su voyerismo y

⁴ Lacan, J., *El seminario, libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, p. 90.

⁵ Lacan, J., “La tercera”, en *Revista Lacaniana de Psicoanálisis*, N°18, Buenos Aires, EOL-Grama, 2015, p. 20.

⁶ Lacan, J., *El seminario, libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 2010, p. 90.

exhibicionismo propios del goce fálico fuera-de-cuerpo. Es lo que explota hasta la consumación la tecnociencia de lo virtual.

El *parlêtre* adora su cuerpo en la medida en que experimenta la consistencia, que está articulada a su forma.⁶ La inyección de goce en el cuerpo se vincula solamente a la escritura de la consistencia corporal. La mirada fascinante frente al espejo o la pantalla, debe distinguirse del Otro goce, que es sin imagen y sin símbolo. Contrariamente, “[...] el goce del ojo [...] se vuelve adictivo”,⁷ porque la imagen como plus de goce supone un goce fantasmático fuera-de-cuerpo.

El plus de goce de la imagen supone un vidente excitado en su pantalla fantasmática, en una zona de máxima idealización escópica y desconocimiento del registro del goce propio del cuerpo. El vidente expulsa el goce en el cuerpo y ya no tiene manera de alcanzar lo real a través de las pantallas ni de la representación porque el objeto mirada es algo que siempre *ex-siste* al cuerpo.⁸

1. La erótica

En el seminario de La angustia Lacan establece el marco desde el cual trabaja y desde ahí intentaremos seguir su huella:

“Yo no les desarrollo una *psico-logía*, un discurso sobre esa realidad irreal que se llama la psique, sino sobre una praxis que merece un nombre: *erotología*”.⁹ Destacamos que es el seminario donde Lacan produce su invento del objeto *a*, que implica ir al encuentro donde el goce se condensa.

Cuando Lacan explora la ética del psicoanálisis, interroga por qué en el punto en que habiendo el análisis introducido una novedosa perspectiva del amor, distinta a la de los moralistas y filósofos, no impulsó más lejos las cosas en el sentido de la investigación de lo que debemos llamar estrictamente una erótica.¹⁰

Es Freud el que introduce al psicoanálisis como una erótica para declinar el término en favor de una “teoría de la sexualidad”. Es verdad, dice Lacan, que Freud colocó en un primer plano de la interrogación ética la simple relación del hombre y la mujer. “Cosa

⁷ Miller, J.-A., “Avatar”, Entrevista en *Le Point París*, 21 de abril de 2010, extraída de: https://elp.org.es/avatar_vuestro_ojo_es_subyugado_mientras/

⁸ *Ibid.*

⁹ Lacan, J., *El seminario, libro 10, La angustia*, Buenos Aires, Paidós, 2007, p. 23.

¹⁰ Lacan, J., *El seminario, libro 7, La Etica del Psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 2007, p. 18.

muy singular, las cosas se limitaron a quedar en el mismo punto”.¹¹ Y avanza ubicando por encima de la moral, una erótica, destacando que forma parte central de esa cosa llamada el amor. “[...] Sin duda hablando de erótica, debemos hablar de lo que se fomentó con el correr del tiempo, de las reglas del amor”.¹²

Aun tratándose de la vertiente del ideal del amor cortés, Lacan nos sitúa en que el interés directo es porque su eje es una erótica.¹³ Es lo que el artificio del amor cortés tiene como objetivo.

La presencia del analista

Ante todo, la presencia del cuerpo del analista en tanto sexuado es la que instaura un límite en el dispositivo “La copresencia en carne y hueso es necesaria, aunque solo sea para hacer surgir la no-relación sexual”.¹⁴ Destacar que es una cuestión de cuerpo se inscribe en el viraje que se produce en el psicoanálisis del siglo XXI. Pasaje de la noción de sujeto a cuerpo hablante.¹⁵

Con el objeto *a*, la erótica estructura el camino al goce sexual del cual el inconsciente da testimonio poniendo en acto en el análisis la realidad sexual.

(...) solo los significantes copulan entre ellos en el inconsciente; pero los sujetos *pathemáticos* que resultan de ello bajo forma de cuerpos son conducidos, mi Dios, a hacer otro tanto, ¡a “coger”¹⁶, como llaman a eso! No es una mala fórmula, pues algo les advierte que no pueden hacer más que chuponear el cuerpo significado otro (...).¹⁷

Al señalar que la *erotología* es el campo de la praxis analítica, Lacan ubica los desvíos que suelen llevarla hacia el campo de la psicología. Cuestión que es muy frecuente

¹¹ *Ibíd.*

¹² *Ibíd.*, p. 104.

¹³ *Ibíd.*

¹⁴ Entrevista a Jacques Alain Miller: “Y cuanto más se vuelva común la presencia virtual, más preciosa será la presencia real”, disponible en: <https://nelguayaquil.org/2020/04/13/entrevista-a-jacques-alain-miller-y-cuanto-mas-se-vuelva-comun-la-presencia-virtual-mas-preciosa-sera-la-presencia-real/>

¹⁵ Miller, J.-A., “El inconsciente y el cuerpo hablante”, en *Revista Lacaniana de Psicoanálisis*, N°17, Buenos Aires, EOL-Grama, 2014.

¹⁶ *Baiser*, en la edición inédita dice “besar”, en su uso popular remite a nuestro “cojer”, preferimos dejar esta última expresión en el lenguaje local.

¹⁷ Lacan, J., Seminario 22, “*R.S.I.*”, Clase del 11-03-75. Inédito.

en nuestra práctica con niños señala Laurent, donde la problemática es la fascinación por la relación madre-hijo, que hace olvidar que el lugar del niño en esa relación es el de un condensador de goce. Ni sublimación ni educación, “es una actividad sexual”.¹⁸

La erótica, orientar el tratamiento por el goce, hace a la ética propia del psicoanálisis.

4. *Lo que cambió*

A fines del 2019 se produjo un acontecimiento planetario que cambió el curso de la vida de los *parlêtres*.

¿Cómo vamos a dar cuenta de esta contingencia, de este real en el cual el análisis también se vio afectado? Ya no podemos pensar de la misma manera, eso es claro.

Algo cambia para siempre. Se produjo un pasaje de lo virtual como recurso a constituirse en una elección forzada. Por eso, nos interrogamos por los cambios que se suscitaron en la práctica.

Gustavo Dessal, plantea que “[...]el psicoanálisis sigue siendo una praxis excepcional, puesto que no requiere de ningún dispositivo para llevarse a cabo salvo el que le es específico: el dispositivo de la transferencia”.¹⁹

Nos parece importante entonces, diferenciar *dispositivo* de *modalidad*. El dispositivo es uno, los modos pueden variar. Siguiendo en esta línea podemos considerar que la transferencia “perfora”, no requiere de ningún algoritmo de la ciencia para producirse.

Nos pareció interesante interrogar distintas experiencias que se recogen en la transferencia y que involucran la modalidad virtual.

Viñetas

¹⁸ Laurent, E., Conf. “Psicoanálisis con niños y sexualidad femenina”, en *¿Hay un fin de análisis para los niños?*, Buenos Aires, Colección Diva, 2005.

¹⁹ Dessal, G., *Inconsciente 3.0. Lo que hacemos con las tecnologías y lo que las tecnologías hacen con nosotros*, Xoroi Edicions, p. 16.

a)

Es el caso de una paciente adolescente con patología neuromotora muy inhabilitada en sus movimientos. Proliferan en su decir las fantasías amorosas donde no aparece en juego el cuerpo sexuado.

La pandemia fue la ocasión en que inició una actividad de juegos en red, cuyo efecto fue el establecimiento de diferentes lazos. Lo virtual fue la oportunidad de hacerse un cuerpo.

¿De qué manera? El juego consiste, en principio, en la elección de un personaje, con un semblante de joven atractivo. Allí se radicaliza, aún más que en cualquier otra red social, la cuestión de elegir la mejor foto de cada uno. A partir de la configuración de su personaje de ficción en el juego, comenzó a conversar y relacionarse con distintos pares. En este contexto empezó a decir que estaba en silla de ruedas cuando nunca antes había hecho referencia ni a su situación ni a su cuerpo. Esto tuvo diferentes efectos: algunos continuaron jugando, otros no.

Dado que el dato fundamental es que ella siguió jugando, vemos aquí que el uso de lo virtual le permite tener un cuerpo. No hace falta ofrecerlo a la imagen para tenerlo.

El caso nos enseñó una orientación por el camino del síntoma, cómo alguien se pudo servir de una contingencia para hacerse de un cuerpo que le permita relacionarse con los demás; no todos: algunos sí otros no.

b)

Las entrevistas comienzan por *zoom*. Muy amablemente y por un tiempo, esta joven, usaba unos minutos para elogiar la luz que entraba por la supuesta ventana desde donde atiende la analista, y relataba su tormento: “la *oscuridad* en su lazo amoroso”. Apagar la cámara como maniobra de la practicante, pone en acto “a oscuras”, la posición fija y repetitiva en su lazo al *partenaire*. Como efecto, angustia y decisión, se separa de su pareja, y de cierta posición masculina en su trabajo. Se aloja ese tiempo de duelo y van sucediéndose cambios que ella nombra: “cambios de actitud”.

Fue a partir de esta experiencia por medios virtuales que se sintomatiza: de la imagen brillante de la analista a la “oscuridad” de su propio de goce.

c)

La exhibición de una foto desnuda le evita a X el rodeo semántico por la palabra amorosa que siempre le resultó problemática. Es una práctica común para la paciente que le permite encontrar al “chabón” de turno sin mayores problemas por la distancia, ni de cierto sentimiento de culpa que le advendría si dejara a su madre enferma en la casa sin atención. Que se resuelva en la masturbación compartida le deja un sinsabor que culmina en un estado depresivo durante una semana. No entiende qué le pasó porque “ahora se usa así”.

El uso de la sexualidad virtual, “naturalizado” por los tiempos de pandemia, le produce una irrupción del goce fuera de cuerpo que rompe la pantalla del imaginario corporal. La división subjetiva manifiesta en la depresión, produce la aparición de interrogantes sobre el “uso así” del sexo.

¿Qué introduce la erótica del amor virtual en el dispositivo?

El Psicoanálisis en tanto práctica excepcional no es una “asistencia social personalizada”,²⁰ Por esto entendemos, como muestran los recortes clínicos, que la transferencia está abierta a la contingencia y esta apertura opera en el sentido de provocar la reducción del goce fálico del síntoma.

Según Miller, para el psicoanálisis, la pasión por lo nuevo se abre paso una vez superado el horror que genera la verdadera revelación, a saber: que en el *parlêtre* no hay acuerdo alguno con el goce, que éste está desprogramado. Es una manera muy sencilla de decir de la no relación sexual; siendo esta la clave de un análisis.

Será entonces, una apuesta de estos tiempos, interrogarnos sobre el alcance de nuestra práctica en este mundo que ya estaba saturado de lo virtual y que ahora pasó a ser nuestro escenario cotidiano.

²⁰ Miller, J.-A., *Introducción al método psicoanalítico*, Buenos Aires, Eolia-Paidós, 2006, pp. 52-53.